

## EL HIJO



Si —crucificada por la Vida  
amaneció una mañana—

Era el alba del hogar proletario  
y sus ojos alegres  
desconocían las miradas amargas.

Trajés burdos  
envolvían su cuerpo de mujer trabajadora  
deletreando su belleza  
inquietante a las miradas del amo.

Cómo es triste un hogar pobre  
donde todo nos falta  
hasta la luz  
que penetra tímidamente  
por las ventanas sucias.  
Pero de tanto verlo  
ella no lo advertía.

Sus hermanitos la besaban  
y le tiraban los cabellos,  
pero ella estaba siempre alegre  
¡la vida era nueva!

Sus 15 años eran 15 alegrías  
rotundas—desafiadoras de la miseria—  
la madre la miraba  
con su dolor cuajado en las pupilas  
de frío y permanente  
ya no era dolor.

Todos los días  
en el taller implacable  
suspiraba por el sol que empapaba  
el camino.

Los telares isócronos  
que absorvían su vida  
no lograban llevársela  
en la porción de fuerzas diarias  
la tarde era cansancio  
pero tan lleno de esperanzas  
que al alba siguiente  
estaba plena de salud.

El Sol—el Sol—  
a lo lejos, el rumor de la ciudad  
tentándola con sus promesas desconocidas  
que recorrían su cuerpo en un temblor,  
la ciudad,